



"Tú decías que ahora..."

Ana María del Río no publicaba obra alguna desde 1998. Cinco años de ausencia en un panorama literario que necesita el aporte de una escritora como ella, dueña de un estilo propio y sólida a la hora de proponer ficciones que abren mundos y escapan ampliamente a la coloratura rosa de otras de sus colegas escritoras, más prolíficas y menos consistentes. Sus últimas obras fueron *Desde lo esférico media del aire* (1996), una de las pocas que aborda el 11 de septiembre como parte de su argumento, y *Gato por liebre* (1998), una selección de cuentos.

Tú decías que ahora..., editado por Andrés Bello, es otra colección de cuentos, esta vez, en general, muy breves; son 29 en total, distribuidos en menos de 200 páginas. Abarcan un larguísimo período creativo; algunos datan de principios de la década de los ochenta y buena parte del resto parece haber sido escrita recientemente, pero no dejan

Ana María del Río destaca, una vez más, en dos cosas: en el manejo de un lenguaje propio, atento a los ritmos, a ratos febril, pero siempre adecuado a la historia que va narrando; y en la creación de personajes creíbles, que en pocas líneas o pocas páginas se revelan, se muestran, se la juegan, se incorporan a historias que tienen mucho que decirnos.



notar el paso del tiempo ni romper la voz inconfundible de la autora. Los cuentos revisan el panorama de lo cotidiano en Chile, desde la misa de once a un parto en una comisaría (cuento que, al comienzo, se teme siniestro y que después deriva, en contraste del lenguaje utilizado, en un efecto de rara comicidad e incluso ternura); desde los cafés con pierna (otro cuento notable, con diálogos chispeantes y una historia que raya con lo inverosímil, pero sale

adelante de manera perfecta) hasta los maestros de la construcción: desde el limón para el sarro en las teteras a la muy burgesa constatación de que a los no pobres –por decirlo de alguna manera– les gusta más el whisky.

Con todo, hay un cierto número de cuentos que atiende más a lo extraño que puede ser la realidad o a los límites de la fantasía. Con Ana María del Río hay que evitar palabras como magia o maravilloso, degradadas por su

vinculación con corrientes literarias sumamente obsoletas. Y, sin embargo, en algunos de sus cuentos, la flora desatada cubre los cielos u ocurren cosas dignas de otro país narrativo. No hay que preocuparse, pues no desentonan para nada: es aquí donde se manifiesta que la literatura, la buena literatura, no necesita etiquetas ni someterse a estilos para ser lo que es: otra manera de iluminar la realidad desde el ámbito de la palabra.

Ana María del Río destaca, una vez más, en dos cosas: en el manejo de un lenguaje propio, atento a los ritmos, a ratos febril, pero siempre adecuado a la historia que va narrando; y en la creación de personajes creíbles, que en pocas líneas o pocas páginas se revelan, se muestran, se la juegan, se incorporan a historias que tienen mucho que decirnos, que hablan de este país cotidiano, que nos reflejan a ratos con ironía, a ratos con cariño, y siempre con certeza.

Tú decías que ahora --" [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tú decías que ahora --" [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile